

CUANDO SEA GRANDE, VA A SER MI AMIGO



Caminando con David, mi hijito de tres años de edad, por las calles de nuestro barrio en Formosa, vemos un bebé en un cochecito, David lo mira, se detiene y con una gran sonrisa me dice: - *Cuando sea grande, va a ser mi amigo, y va a jugar con mis juguetes.*

Seguimos nuestro paseo y David repite estas palabras muchas veces más. Cada vez que nos encontramos con una bebé o con un bebé, y además, ¡cada vez que nos encontramos con una perrita o con un perrito!

En mi corazón no cabe la alegría al escuchar su voz dulce y sabia, hablando de la esperanza, de la ternura y del amor.

Imposible no creer que un mundo mejor está amaneciendo, al saber que mi hijo y todos las hijas e hijos de nuestro planeta “cuando sean grandes, van a ser amigos”.

¿Qué lógica perversa distorsiona nuestros deseos originarios, haciendo posibles las guerras, las injusticias y las violencias?

No es fácil comprender la realidad que estamos siendo. Sólo me sale pedir que seamos capaces de honrar la vida de nuestras pequeñas y de nuestros pequeños, y que nuestras acciones, palabras y silencios no obstaculicen sus caminos de amor, sus capacidades para convivir, para respetar y para cuidarse los unos a los otros.

Sólo me sale agradecer, esta manita en mi mano y estos pasitos junto a mis pies.



Sandra Isabel Payán Gómez

riodeestrellas@gmail.com

Formosa, 20 de abril de 2015